

MARIA FILIPOWICZ-RUDEK

ORCID: 0000-0001-9052-5369

Centro de Estudios Galegos

Universidad Jaguelónica de Cracovia

Correo: maria.filipowicz-rudek@uj.edu.pl

Mujeres a la luz del pensamiento nacional: un viaje a través de la creación transcultural de Sofía Casanova Lutosławska

Palabras clave: transculturalidad — feminismo — pensamiento nacional — Sofía Casanova — literatura.

Resumen

La vida y obra de Sofía Casanova Lutosławska (Almeiras, A Coruña, 1861–Poznań, Polonia, 1958) no sólo coincide con el florecimiento del pensamiento acerca de la nación como comunidad, sino también con un momento especial en la historia de las dos patrias de la escritora, en las que las ideologías nacionales se vuelven dolorosas. El entusiasmo político de la intelectual hispano-polaca, el peso de las inclinaciones derechistas que se le atribuyen, no son monocromáticas, ni tampoco las críticas sobre la posición y el papel de la mujer en el mundo contemporáneo a la escritora. El artículo ofrece una contextualización e interpretación transcultural de los pasajes más interesantes dentro de la variada obra de Casanova (su prosa y su periodismo), en la que el tema de la mujer pasa a un primer plano. La tensión entre las aspiraciones de liberación nacional de Polonia en el final de las Particiones, en la que Casanova estuvo involucrada por su esposo, y los movimientos de emancipación femenina con los que tuvo contacto directo, aportó una perspectiva interesante a su pensamiento. El artículo, que busca las posibles inspiraciones de la escritura hispano-polaca y su conexión con el pensamiento acerca de la mujer en esa época, subraya el carácter autónomo de su obra, que saca energía de la condición transcultural.

Introducción

Los fundamentos intelectuales de la emancipación de la mujer ya tienen su historia, aunque no tan larga, y se puede constatar que los comienzos de la reflexión sobre este tema coinciden con el desarrollo del pensamiento nacional. La figura y la creación de Sofía Casanova Lutosławska (1861–1958),

una escritora y periodista española que vivió casi toda su vida en Polonia, es extremadamente interesante en este contexto, no sólo porque es transcultural, ya que saca de dos fuentes de la cultura y la mentalidad polaca y española, sino también por ser un ejemplo de una vida emancipada, vivida con una gran consistencia, una vida que resiste a los estereotipos, aunque se la suele situar en el seno de las cosmovisiones conservadora y nacionalista de su tiempo, hoy desacreditadas desde la perspectiva histórica. Vale la pena presentarla, especialmente en la óptica conjunta nacional y feminista, porque Casanova a pesar de los sólidos estudios sobre su vida y trabajo en España (Martínez Martínez, 1999; Pazos, 2010; Osorio, 1997) y fuera de España (Alayeto, 1992; Hooper, 2008) es conocida sólo por quienes están interesados en la presencia de las mujeres en el periodismo, y por aquellos que sacan a la luz las huellas intelectuales e históricas de la cultura gallega (Bernárdez Rodal, 2013: 208). En Polonia, en cambio, es conocida por los escasos investigadores de los logros de la familia Lutosławski, así como entre los hispanistas.

Desde una perspectiva polaca, parece que son las inspiraciones polacas las que marcaron la trayectoria creativa de Casanova. Vale la pena acercarnos al tema, como parece, no tan ampliamente reconocido en el entorno hispano. Este contexto puede contribuir mucho a la interpretación de los aspectos ideológicos de su escritura, que genera mucha controversia y causa bastantes problemas a los críticos contemporáneos de la escritora. La perspectiva polaca tiene sobre todo un valor histórico, la vida de Sofía Casanova, relacionada de un modo tan profundo con Polonia, coincide con los acontecimientos más difíciles de este país en su historia moderna. Casanova sólo participa en parte en estos acontecimientos, aunque el hecho de que ella viva durante casi un siglo la convierte en un testigo único de esta turbulenta historia.

La perspectiva polaca también tiene una dimensión personal para Casanova. Polonia se convierte en la segunda patria de la escritora española como resultado de una controvertida decisión para sus familiares de casarse con un casi desconocido representante de la burguesía agraria polaca con grandes ambiciones intelectuales.

Momentos clave en la biografía

La segunda mitad del siglo XIX fue un período de contactos relativamente escasos entre Polonia y España. Ciertamente, ni la ubicación geográfica ni la situación económica o política propiciaban un conocimiento más profundo y más amplio. A pesar de esto, muchos testimonios literarios y de memorias documentan los viajes de los polacos que fueron llevados a la exótica España por “el destino o la curiosidad por el mundo” (Sawicki, 1996: 7) y la conciencia del paralelismo de su propia historia está viva en ambas naciones. El conocido trabajo del historiador polaco Joachim Lelewel de 1835, *Historyczna para-*

lela Hiszpanii z Polską w XVI, XVII, XVIII wieku (El paralelo histórico de España con Polonia en los siglos XVI, XVII y XVIII) determina la percepción de España en Polonia. Es parecido el caso de la imagen de Polonia en España. El país eslavo, como argumenta Juan Fernández-Mayoralas Palomeque, funcionó como un baluarte del catolicismo y al mismo tiempo como el símbolo de la caída histórica de la que fuera una gran nación:

[...] la lejanía y el desconocimiento recíproco favorecen que los paralelismos —construidos a partir de una visión distante, de carácter esquemático y simplificador— desembocaran en una identificación simbólica, siempre que se dieran ciertas condiciones; probablemente, esto no podría haber sido posible de tratar de pueblos más próximos y mejor informados (Fernández-Mayoralas Palomeque, 2012: 171).

La decisión de una joven española de casarse con un intelectual polaco, después de una relación relativamente corta, y viajar con él hacia un mundo desconocido, debe evaluarse en este contexto como una decisión audaz y ambiciosa, y probablemente en gran medida, si no consciente, intuitiva. Más aún, si no fue del todo bien recibida por la familia. De hecho, la elección de Sofía, de modo completamente inconcebible para ella al principio, cambiará su vida en todos los aspectos posibles. Desde la perspectiva de hoy, a menudo se la suele considerar como una oportunidad inesperada que le permitió a la joven poeta con conexiones en la corte española divisar horizontes más amplios que de otra forma serían inaccesibles. Se desarrolló un tipo especial de relación entre los jóvenes, y no fue, según declaran los dos, una atracción física. A Sofía le fascinó el intelecto del pretendiente y Wincenty valoró los versos de Sofía, al parecer por su autenticidad a la hora de transmitir la esencia del pesimismo español, mientras desaprobaba su tinte subjetivista, que perdía en comparación con el pesimismo polaco, causado más bien por motivos morales y comunitarios (Lutosławski, 2021: 166–167).

Wincenty

Wincenty Lutosławski parece ser una figura problemática para muchos biógrafos de Sofía Casanova y a menudo se le percibe como un teórico excéntrico e incluso un idealista despótico que, forzando sus creencias escasamente racionales sobre la fuerza de voluntad, contribuyó a la muerte de su propia hija de cinco años (Martínez Martínez, 1999: 94; Osorio, 1997: 24–25). Es realmente difícil evaluar hoy de modo arbitrario este suceso, cuyo estigma suele ser indeleble, lo cierto es que venía acompañado de fuertes emociones y los recuerdos de ambos padres escritos independientemente años después revelan un trauma profundo (Lutosławski, 1933: 214–215; Casanova, 1916). La lectura atenta de estos recuerdos no deja dudas de que el matrimonio de Sofía y Wincenty no fue exitoso y que no sólo la trágica muerte de su hija tuvo un

impacto en la disolución total del vínculo. Lutosławski era consciente de las enormes diferencias que ya desde el principio podían separarlos. Recordando en sus memorias *Jeden łatwy żywot* (1933) el tiempo del noviazgo, escribe con asombrosa honestidad:

Estábamos a sólo unas semanas de la boda, que se iba a celebrar el 19 de marzo. Era un tiempo lleno de preparativos para el hecho irrevocable que se suponía que une el destino de dos personas con diferentes antecedentes, disposiciones, talentos y vida interior. Es cierto que, después de darnos cuenta de estas enormes diferencias que nos dividían ya en octubre de 1886, hicimos un acuerdo por escrito que las formalidades de la iglesia y civiles no debían obligarnos. Nos reservamos la libertad de romper el lazo entre nosotros de modo unilateral si el intento de la convivencia fallara. Este acuerdo sólo tenía a dos de nosotros como testigos, y no éramos conscientes de su importancia. [...] Consideramos los trámites legales y eclesiásticos una licencia hecha con prejuicios del entorno. Ambos éramos incrédulos y defensores de la libertad individual para regir nuestro propio destino (Lutosławski, 1933: 159).

Si podemos creer a Lutosławski, Sofía tomó una decisión consciente, sucumbiendo a la presión del joven pretendiente, pero no sin reflexión y de una manera bastante autónoma y basada más bien en un modelo de compañerismo. Estaba enamorada, pero de un modo poco estándar, así describía a su esposo en las entrevistas hechas años después de la ruptura:

Al principio no me gustaba. Pero era un hombre superior. Un gran talento. Aquello me cautivó más (Estévez Ortega, 1925, *apud* Martínez Martínez, 1999: 58).

El matrimonio con Lutosławski, tan atípico desde el principio, por un lado, introduce a Sofía en la órbita de la reflexión sobre el tema de la nación en construcción que le asigna a la mujer un papel pasivo, estrictamente definido en la sociedad. Sin embargo, este mundo de ideas en construcción no era homogéneo. Vale la pena diferenciar con precisión a estas alturas las esferas de influencia a las que, en primer lugar, pertenecía ciertamente el pensamiento original de Wincenty Lutosławski, pero también la actitud conservadora en el hogar de la familia Lutosławski, y más tarde la figura de un amigo de la familia, Roman Dmowski, el principal ideólogo del nacionalismo polaco, con quien Sofía y sus hijas tenían lazos muy cercanos de amistad. Por otro lado, la posición económica y social de su esposo, así como las turbulencias de la historia europea y el complicadísimo destino, le permitieron a Sofía, no sin contribución por parte de su gran talento e inteligencia extraordinaria, desarrollar sus capacidades creativas y convertirse en una mujer independiente, en una intelectual. Su situación transcultural no carecía de importancia en este caso. Sin embargo, este modelo de actividad social e intelectual femenina no sólo tenía que ver con Sofía Casanova, ella misma lo notó en su entorno y le asignó un carácter nacional polaco, en contraste con el español.

¿Cómo era Lutosławski? Era un hombre dotado de una inteligencia brillante, de una gran memoria y una mente especulativa, dispuesta a considerar

las cosas y los eventos de una forma accesible para la mente. Al mismo tiempo, se caracterizaba por una diligencia extraordinaria y una sed inagotable de conocimiento. Aunque hoy sea un filósofo bastante olvidado, por no decir desatendido, todavía es apreciado en el mundo por sus contribuciones como experto en la obra de Platón, ya que inventó el método original de la estilometría, según el cual describió la cronología de este clásico, considerada hasta hoy como aceptable. En su tierra natal, Lutosławski disfrutó de un escaso interés por parte de los especialistas, y esto se debe a que, como afirman los investigadores de su obra en los últimos años, la censura y la autocensura del período de la República Popular de Polonia, condenó al olvido sus trabajos anteriores, así como los escritos de posguerra, los que constituyen una síntesis de su pensamiento filosófico. Algo tenía que ver también con su rotundo antibolchevismo como sin duda alguna también el estigma de la excentricidad, por no decir locura, que sigue acompañando al filósofo hasta hoy (Pawłowski, 2006: 10–11). *Opus vitae* de Lutosławski es un trabajo bastante extenso, sin embargo, vale la pena presentar de forma selectiva aquellos aspectos que arrojan una luz interesante sobre el tema de la ideología nacional que estaba tomando forma a caballo de los siglos XIX y XX, de la cual Wincenty no sólo fue coautor, sino también uno de los animadores más asiduos.

En torno al mesianismo nacional

Las dos cuestiones que aquí más nos interesan, la cuestión del género y la cuestión de la nacionalidad, las incluyó Lutosławski en una disertación titulada *Teoria osobowości (Teoría de la personalidad)*, que junto con la *Klasyfikacja poglądów na świat (Clasificación de las visiones del mundo)* y *Odkrycie Boga (Descubrimiento de Dios)* constituyen la compilación más completa de las opiniones del filósofo, desarrollada a principios de la década de 1950 sobre la base de disertaciones publicadas anteriormente en otros idiomas (en polaco no apareció hasta 2004). *La metafísica*, este es el título que le dio a su último trabajo Lutosławski, presenta los puntos de vista del filósofo sobre los componentes más importantes de la realidad y de la cognición humana: el mundo externo, el hombre y Dios. Las visiones del mundo se presentan en un enfoque dialéctico destinado a demostrar la visión más completa del mundo, que es en opinión del filósofo polaco el mesianismo, es decir, la misión nacional, como la culminación de la historia del desarrollo de las cuestiones filosóficas y la cosmovisión definitiva del ser individual. El mesianismo, como una visión elitista, presupone la existencia necesaria de un alma libre e inmortal y de Dios, pero también de la conciencia de la misión compartida entre personas espiritualmente cercanas, que crean una relación suprafísica que une a las personas de muchas tribus en la asimilación voluntaria, independientemente de las diferencias de su origen. Según Lutosławski, el mesianismo no surge

sólo de la literatura romántica polaca, sino que se remonta hasta la antigua tradición filosófica, incluido Platón, el descubridor del espiritualismo (Mróz, 2004, XVIII). Según el mesianismo, así percibido, la misión de toda nación verdadera es servir a otras naciones, y no buscar privilegios ni dominación. Al mismo tiempo, la unidad de la humanidad sólo se puede lograr a través de ciertas herramientas, que son las naciones reales (Lutosławski, 2004, 89). Lutosławski advierte de los nacionalismos falsos, entre los cuales menciona el bolchevismo y el nazismo, que son radicalmente diferentes del mesianismo, que también elimina la diferencia y la lucha de clases.

Este fuego de conciencia nacional también aniquilará las diferencias y luchas de clase. Todas las clases serán conscientes de un objetivo común, ninguna competencia entre el capital y el trabajo perturbará la paz social, porque todos entenderán que ni el capital ni el trabajo son una fuente importante de riqueza (Lutosławski, 2004: 89).

Lutosławski creía que Polonia podría cumplir la misión de liderar naciones en el camino hacia la liberación, pero esto no tiene que suceder. También anticipó el proceso de unión de las naciones en sindicatos, por ejemplo, Polonia podría iniciar una Unión de los países de la Europa Central (Szymański, 2015: 122)

Las consideraciones ontológicas se llevan a cabo en el discurso de Lutosławski desde una perspectiva antropológica, la metafísica no es sólo una teoría del ser, porque el ser también es conciencia, un factor activo que configura la cognición y la visión resultante del mundo (Mróz 2004: XVIII-XIX). Por eso *Teoria osobowości (La teoría de la personalidad)*, que constituye una parte integral de la metafísica, intenta presentar las posibilidades y capacidades que el ser humano tiene en el proceso de cambiar el mundo. Sin embargo, es sólo sobre la base del pensamiento nacional que el tema de los rasgos de personalidad adquiere un significado especial. Estos son, como las habilidades adquiridas durante la vida, un medio para lograr el objetivo mesiánico del renacimiento de la humanidad y “liberarla de los efectos de la caída del hombre” (Lutosławski, 2004: 100)

La tesis básica, pero controvertida, sobre la que construye la teoría de la personalidad es la tesis sobre la preexistencia y la reencarnación (palingenesia o palingénesis). Según esta teoría es una equivocación decir que el hombre tiene un alma y un cuerpo en lugar de decir que es *un espíritu encarnado*, lo cual sólo puede entenderse experimentando la presencia de su propia existencia espiritual, la vida inmortal antes del nacimiento y después de la muerte, e independiente del cuerpo, ya que la relación que los conecta es temporal (Lutosławski, 2004: 108–110). El espíritu encarnado logra la plenitud de características, algunas de las cuales provienen del espíritu, y otras del cuerpo, siendo en parte innatas, en parte adquiridas. La teoría de la personalidad es un intento de enmarcar estas dependencias que operan en la encarnación.

El sexo

Según Lutosławski, el rasgo más obvio de la personalidad es el sexo, que se realiza de manera diferente en la esfera del espíritu y del cuerpo, “el sexo corporal no siempre corresponde al sexo del alma”. Según él, la masculinidad y la feminidad absolutas son muy raras y la mayoría de los seres humanos son en parte masculinos y en parte femeninos, mientras que el sexo corporal sólo corresponde aproximadamente al sexo espiritual (Lutosławski, 2004: 131–132). Esto se evidencia por el hecho de que otros dos rasgos de la personalidad, el genio y la santidad, de los cuales el primero es el polo masculino de la perfección y el segundo es el polo femenino, aparecen en diferentes formas. El genio aparece en la mujer y la santidad, en el hombre, por lo que “a veces las almas poderosamente masculinas tienen un cuerpo femenino y las almas esencialmente femeninas pueden encarnarse en cuerpos masculinos” (Lutosławski, 2004: 132).

El descubrimiento de las diferencias de género se realiza al interactuar los sexos opuestos, y su relación tiene una naturaleza dual, proviene del cuerpo y del espíritu. La atracción entre los sexos ocurre en ambos niveles, pero sólo el nivel espiritual se puede llamar amor, amor verdadero, el tipo de amor más fuerte, y ese amor une a dos personas para siempre. Según Lutosławski, la universalidad y la naturalidad del amor corporal, el deseo sensual, que viene escapando ante todos los intentos de regulación externa, constituye uno de los mayores misterios de la vida (Lutosławski, 2004: 132).

El amor espiritual dura para siempre, pero no todas las almas encuentran fácilmente a otra alma para sí misma: “El alma melliza puede adquirirse sólo después de numerosos esfuerzos y, a menudo, cuando creemos haberla encontrado, más tarde debemos reconocer nuestro error” (Lutosławski, 2004: 134). El matrimonio es un contrato público que vincula a dos personas de diferentes sexos, imponiéndoles, por el privilegio de una relación patente, ciertas obligaciones. El matrimonio, que es necesario como una regulación social de las relaciones sexuales, no necesariamente requiere amor, nisiquiera deseo. “El matrimonio como institución social sería superfluo en una sociedad en la que cada uno tendría su alma melliza y estaría indisolublemente unido a ella, pero esa sociedad no existe” (Lutosławski, 2004: 137).

La nacionalidad

De manera similar al sexo, Lutosławski trata la nacionalidad, entendida como el amor a una nación, que, como el amor al otro sexo, es capaz de transformar el destino de los individuos. La nacionalidad y el género se distinguen por el hecho de que la primera surgió, como escribe Lutosławski, sólo en los últimos años, mientras que el género ha dividido a las personas y a los

animales desde los tiempos más primitivos. Comprender una nación es difícil debido a la búsqueda errónea, históricamente condicionada, de identificar a la nación con la raza o la tribu entre las cuales se formó la nación. La esencia de la nación es de naturaleza metafísica y para comprenderla es necesario establecer las diferencias entre el origen tribal y la misión nacional:

[...] entenderemos entonces que la nación no son los habitantes del estado o las personas que usan un lenguaje común, sino un grupo de espíritus que tienen la misma calidad espiritual y la misma misión que cumplir por el bien de toda la humanidad. Ninguna nación verdadera puede ser reconocida independientemente de su servicio a la humanidad (Lutosławski, 2004: 143).

Los tan originales conceptos de Lutosławski, desde la perspectiva actual incluso utópicos, encontrarían el reconocimiento en el alma poética y elevada de Sofía ya desde el principio. Recordemos que el objetivo mesiánico estaba en el corazón de su matrimonio. Después de experimentar una iluminación repentina, Lutosławski decide casarse con Sofía en el segundo día de tratar con ella, inspirándose en la idea de concebir un descendiente masculino que salvaría a Polonia del cautiverio. Esta idea la toma prestada de la literatura romántica polaca, y exactamente de la obra maestra, *Dziady* (Los antepasados), escrito por Adam Mickiewicz entre 1823–1860. En la tercera parte del drama uno de los personajes, el padre Piotr, experimenta una visión sobre el futuro de la nación polaca oprimida, que imita el Apocalipsis de San Juan, en la que un héroe concebido de una madre extranjera llevará al pueblo polaco hacia la libertad:

Y su vida – afán de afanes
Y su dignidad – pueblo de pueblos;
De madre extranjera, su sangre de antiguos héroes,
Y su nombre será cuarenta y cuatro.

(Mickiewicz, 1982: 187–188, traducción de la autora)

Sofía

La admiración por la gran inteligencia del esposo, por su actitud de hombre de acción, grandes ambiciones y gran diligencia, pero también, en gran medida, por su reflexión sobre la esencia y la misión de la nación es, en mi opinión, una clave importante para interpretar la prosa de Casanova desde los primeros momentos de su actividad creativa. Incluso la desilusión en el matrimonio no cambiará esta actitud. En una entrevista para el periódico *Vida gallega* de la ciudad olívica, decía en 1925 sobre su ex marido: “Mi marido, un hombre de extraordinario talento, se ocupó únicamente de la filosofía y del estudio, olvidando sus otros deberes” (Estévez Ortega, 1925 *apud* Martínez Martínez, 1999: 35).

La vida viajera, que compartió devotamente con su esposo, la inspira a escribir prosa, arraigada en gran medida en la experiencia actual. Entre la casa familiar de Drozdów, Madrid y Kazan, en la que Wincenty da conferencias en la Universidad, se crean tres obras importantes de Casanova: *Sobre el Volga helado* (1903), *El doctor Wolski* (1894) y *Más que amor* (1908). Además de las implícitamente personales, encontramos en ellas muchas otras referencias a cuestiones nacionales, incluidas aquellas relacionadas con el papel de la mujer. La perspectiva transcultural le permite a Sofía hacerlo de una forma natural y al mismo tiempo de acuerdo con el espíritu de la época. Iniciado por Hume, más tarde desarrollado por Herder y continuado en el siglo XX por Wilhelm Wundt, el concepto de carácter nacional se entendió como una propiedad integral del “pueblo”, su “espíritu” o “genio”, que constituye el principal factor causal de los cambios históricos. Este concepto inició la reflexión sobre las diferencias nacionales y condujo a emprender unos extensos estudios culturales comparativos, e incluso contribuyó al desarrollo de estudios sistemáticos y detallados en lingüística, folclore y literatura. La búsqueda de un carácter nacional se convirtió no sólo en un objeto de investigación, sino también, y esto resulta interesante, esta búsqueda se estableció en la literatura y, de un modo particular, en la literatura de viajes, que fue popular en la época del Romanticismo y también posteriormente. La comparación de la situación de las mujeres polacas y españolas por parte de Casanova siempre beneficia a las primeras, allanando el camino para una reflexión más general. En *Sobre el Volga helado* observa:

Nada hay que dé tan exacta idea de la cultura de un pueblo como la situación que en su sociedad ocupa la mujer. La instrucción de esta, que es factor importantísimo en el desarrollo general, se cuida extremadamente en Polonia (Casanova, 1903: 33).

Y continúa más adelante:

Pero hay en Varsovia muchas mujeres que trabajan, que sin formar más asociaciones que las benéficas y sin desplegar al viento la bandera del feminismo que en Inglaterra y América es el emblema visible de las aspiraciones de unas cuantas histéricas solteronas, van hacia la emancipación tal y como debe ser entendida por las mujeres sensatas. En Polonia hay doctoras, farmacéuticas, botánicas, agrónomas, literatas sin cuento que se han creado una posición independiente y que respetadas por todo el mundo, contribuyen poderosísimamente al progreso moral y material de su patria (Casanova, 1903: 36–37).

La educación y el aprendizaje permanente son una obsesión de Wincenty, él la implementa no sólo en relación con su propia familia. Él se siente responsable de la formación de sus hermanos menores confiados a él por su padre, de su esposa (desde el principio actúa con diligencia para que el polaco no le sea ajeno e incluso durante la luna de miel, que recién casados pasaron en Portugal, leen juntos en polaco el poema épico de Mickiewicz *Pan Tadeusz*, repitiéndolo laboriosamente verso por verso), y más tarde también de sus pro-

pías hijas. Por lo tanto, no extraña nada que, sin poseer ella misma una educación universitaria, Casanova aprecie enormemente la presencia en su entorno de mujeres educadas y que trabajan profesionalmente. Entre ellas está su cuñada Maria Lutosławska, esposa de Józef Lutosławski¹, el más joven de los hermanos de Wincenty. Maria terminó los estudios de medicina y trabajó toda su vida como médica. Su mejor amiga polaca fue Gabriela Balicka, la esposa de Zygmunt Balicki, el colaborador más cercano de Roman Dmowski, el principal ideólogo del nacionalismo polaco, como ya hemos dicho. Gabriela Balicka (1867–1962), conocida como Ela, fue una de las primeras mujeres polacas con el título universitario de doctora y la primera en graduarse en botánica. Hasta que Polonia recuperó la independencia en 1918, se dedicó principalmente a actividades sociales, científicas y educativas. En el período de entreguerras, cuando las mujeres polacas, junto con esta independencia tan esperada y lograda con tanto esfuerzo, obtuvieron el derecho de sufragio pasivo y activo en el mismo año de 1918, fue diputada en la parte del bando nacional en el Sejm (la Cámara Baja del Parlamento Polaco) en el primer, segundo y tercer mandato, y trabajó mucho para mejorar la situación de las mujeres (Lukša, 2017: 7).

El movimiento nacional polaco

La familia Lutosławski tenía amistad con los Balicki, principalmente en el período de su estancia en Cracovia (1899–1907), luego la familia Balicki también visitó Drozdów en numerosas ocasiones. Fue Balicki quien aceptó a Lutosławski en la Liga Nacional, el principal partido derechista polaco, que durante las particiones operaba en la clandestinidad en las tres partes divididas de Polonia. Pronto se arrepintió Balicki de esta decisión precipitada, ya que la mente crítica y visionaria de Lutosławski no toleraba muchos de los métodos de acción utilizados por los nacionalistas de la Liga (Wroniszewscy, 2019: 116–117). La casa de Lutosławski en la plaza *Na Groblach* en Cracovia fue un lugar de encuentro para la élite del movimiento nacional. La familia Balicki también visitó el salón llamado *Hiszpania* (España) dirigido por Sofía. Una de las personas habituales en el salón, la activista social de derecha Zofia Kirkor-Kiedroniowa, decepcionada con Dmowski y Balicki, ensalzó en su diario a Balicka y, sobre todo, a Casanova: “Siempre he lamentado que luego mi destino no me hubiera permitido un conocimiento más duradero y más estrecho de esta mujer, una de las pocas que a mí realmente me inquietaron” (Kirkor-Kiedroniowa, 1986 *apud* Lukša, 2017: 65).

El nacionalismo polaco de Dmowski difería fundamentalmente del prototipo inglés y alemán, basado en cuestiones raciales y retrospectivas, que se

¹ Józef y Maria Lutosławski fueron padres del compositor de fama mundial Witold Lutosławski.

referían a los míticos arios. Quizás por razones prácticas (no sería fácil poner a la Polonia eslava en el contexto del mito ario), el nacionalismo polaco fue bastante prospectivo, rechazó todas las tradiciones políticas anteriores y postuló un nuevo patriotismo. Polonia debía ser moderna, burguesa, étnicamente uniforme, rica, inspirada en las sociedades occidentales (Gawin, 2015: 223). Dmowski y Balicki fueron enemigos de la emancipación política y social de las mujeres. En sus escritos no prestaron atención a este tema, considerándolo un problema inexistente. Y si bien el distanciamiento hacia las feministas era de algún modo comprensible, debido a las simpatías hacia la izquierda de este grupo de mujeres (Gawin, 2015: 224), las opiniones, en cambio, expresadas en la privacidad de las casas, que reducían a las mujeres al papel de esposas, madres y educadoras de las generaciones posteriores de patriotas modernos, lejos de las cátedras universitarias y de las tribunas políticas de hoy, deben evaluarse en términos de hipocresía. Aprendemos sobre los puntos de vista de Dmowski a este respecto a partir de los extensos recuerdos de la hija mayor de Sofía y Wincenty, Manita (Maria Niklewiczowa, con quien Dmowski vivió hasta el final de sus días, en realidad como miembro de su familia):

El Sr. Roman no estaba a favor de que las mujeres hicieran estudios universitarios o de su trabajo en el campo político. Afirmaba que las mujeres deberían ser educadas para ser buenas esposas y madres, y así cumplir con su papel. [...] Para el Sr. Roman, una mujer debería estar totalmente subordinada a la vida de su esposo. No le daba mucha importancia al amor, afirmó que el matrimonio se había hecho para formar una familia, criar hijos, y el respeto mutuo, las pasiones compartidas, el mismo nivel cultural y moral eran más importantes que el amor. [...] El Sr. Roman no era enemigo de las mujeres, sólo se oponía a su trabajo político y científico. Argumentaba que las mentes de las mujeres eran completamente diferentes a las de los hombres, que era absurdo que la universidad fuera accesible para ambos sexos, y que el empleo remunerado de las mujeres era una anomalía (Niklewiczowa, 2001: 40–42, traducción de la autora).

Defendiendo su posición, argumentaba, como recuerda Manita, que las mujeres no deberían tomar un empleo remunerado, ya que como, por lo general, no están bien remuneradas colonizarían el mercado laboral, imposibilitando a los hombres mantener a sus familias de manera decente (Niklewiczowa, 2001: 40–42). La hipocresía de este tipo de pensamiento se basaba principalmente en el hecho de que fueron las mujeres educadas, inteligentes y ricas de la clase terrateniente, como, por ejemplo, Gabriela Balicka, las que contribuyeron a la difusión del movimiento nacional, creando sus propias organizaciones de mujeres y organizando en gran medida el trabajo educativo. Cuando, en 1918, a las mujeres se les otorgó el derecho al voto, fue Dmowski quien debió su gran victoria en las primeras elecciones en la Polonia libre, en gran parte, a los votos de las mujeres de la clase media que simpatizaban con la derecha. De esta manera, Dmowski se convirtió en el beneficiario de un cambio social que rechazaba (Gawin, 2015: 232).

La visión transcultural de Sofía

Ela Balicka es una figura importante en la vida y la creación de Casanova. Aparece en la poesía (a ella le dedica Sofía su poema *A la bella y grande Ela Balicka*), pero también en las páginas de su novela, en mi opinión, más interesante, *Más que amor*, como el personaje de Halina, una confidente y amiga del personaje principal María de la Cruz. Así describe María a su amiga en una de las cartas a su amado Carlos:

Halina es el entendimiento más fuerte, y el alma más sensible y poética que he hallado. Tal consorcio de la sabiduría y la abnegación, de la voluntad y el entusiasmo, sólo en estos países puede hallarse, porque la mujer aquí no vegeta, vive, y su radio de acción es tan amplio, que le da ocasión de cultivar todos sus dones (Casanova, 1909: 139).

En esta novela, que es muy fácil de interpretar en clave autobiográfica, la narración se lleva a cabo a través de cartas, lo que permite al autor conciliar perfectamente las características psicológicas profundas de los personajes con el amplio contexto costumbrista. Es una visión verdaderamente pesimista del amor de una mujer y un hombre, donde el amor se muestra por un lado como un sentimiento imposible, atrincherado por la convención, pero también, o quizás, sobre todo, por la incompatibilidad de su dimensión física y espiritual. El afecto se desarrolla lentamente en sucesivas cartas entre dos personas heridas y marcadas por el destino: María, una española que vive en Polonia, viuda de un intelectual polaco y Carlos, un español, hombre de mundo, poeta y político. El logro supremo de este amor espiritual a distancia será la conexión amorosa esperada ansiosamente que, sin embargo, no tiene lugar. María, después de un corto periodo con su amado, decide regresar a Polonia, convencida de que la felicidad personal no puede ser el objetivo principal de la existencia humana. El estallido de quejas y la ruptura violenta de ambos, que simboliza el elemento masculino en esta relación, se convertirá con el tiempo en una reconciliación con el destino y en una relación espiritual duradera a distancia, identificada más bien con el elemento femenino. En una carta a Halina, María confiesa:

En estas cuatro semanas nuestras almas no han podido vibrar el unísono ... Mi partida desesperada hará ver a Carlos cuan imperiosos e ineludibles son los móviles que me obligan a ella. Me libraré de la presión de sus planes concretos, perentorios y mi espíritu pusilánime se irá entreabriendo al suyo y nos amaremos en paz desde lejos, hasta que Dios quiera. Yo debo volver al lado de mis hijos. [...] Mi marcha es páfida, desgarradora, pero no es una acción definitiva; el sentimiento queda incólume y en el porvenir ... En el presente y en el porvenir Carlos no me abandonará ... me ama ... (Casanova, 1909: 261).

Los personajes un tanto idealizados de Carlos y María, situados en los polos de la violencia masculina, la impaciencia, la posesividad, la demostración de fuerza y egoísmo, frente al miedo femenino, la incertidumbre, la gentileza, la sumisión y el altruismo, juegan un papel arquetípico en la novela,

constituyendo dos extremos entre los cuales se establece la materia volátil del lazo espiritual, excediendo las limitaciones mentales del sexo y luchando por crear una relación mutua duradera y perfecta. Está claro que aquí estamos frente a los ecos no sólo de las peripecias matrimoniales de la autora, sino también ante los elementos claves de las teorías espiritistas y mesiánicas de Lutostawski y, probablemente frente a las disputas éticas que tienen lugar en la casa de Lutostawski. El valor principal de la novela es, por lo tanto, su dimensión social y ética, no común en una novela romántica, como sin duda es *Más que amor*, la cual, sin embargo, ya en el título y en el epílogo excede el marco de tal historia. La actitud idealista de la heroína plantea preguntas sobre la misión del hombre en la tierra, el lugar y la forma de la felicidad en su vida y los conecta con el enredo social de la condición humana, así como sobre el papel y las tareas de la mujer, la madre, el padre, el hombre y el político. También aquí, entretejidos en los retratos intelectuales de los personajes, encontraron su lugar las reflexiones sobre las características nacionales de polacos y españoles, como la indudable resonancia de la tendencia antes mencionada de buscar una esencia nacional en una colisión comparativa.

España es alegre y Polonia es triste. Tantos años entre los polacos me han hecho repulsivas ciertas manifestaciones de su tristeza nacional. ¡Ah! Pero no he de ocultar a usted que a veces la alegría de mi patria me dio tristeza. Recuerdo cierta corrida de toros en Madrid a la que no mermó algazara y animación la noticia de nuestro trágico fin en Cuba y Filipinas ... [...] Las circunstancias trágicas de Polonia han perturbado muchas de sus facultades anímicas. El alma polaca, soñadora, nostálgica, viviendo desde hace más de cien años en condiciones que coartan su expansión y su vitalidad, cae en las lobregueces del mesianismo; la neurosis cunde entre la juventud, y tiemblo por mis hijos ... ¿Cómo vive España? Desde lejos no puede percibirse si el latido de su corazón es decrepito o de adulto vigoroso, y como las desgracias de aquí me predisponen al miedo, suelo preguntarme si la sana organización de mi patria no está cercana a un desequilibrio antitético pero igualmente deplorable; el de la risa inconsciente parecida al cascabeleo del tirso que lleva en Carnaval, por esas calles de Dios, la locura ... (Casanova, 1909: 10–12).

La labor periodística

La actividad regular en el campo del periodismo llega a Casanova de repente, junto con la Gran Guerra. En verdad, inició tímidamente su actividad periodística poco después de su boda con Wincenty en 1887, y el impulso para emprender esta tarea hay que asociarlo probablemente con sus ambiciones literarias, pero sobre todo con su posición única de residente y ciudadana en ese momento, debido al matrimonio, de tan exótica región para los españoles de la época, extendida aún más hacia el oriente, gracias a los viajes realizados con su esposo en el transcurso de su carrera científica. Sin embargo, el mayor valor histórico y documental lo tienen las crónicas que Casanova escribía regularmente para el diario *ABC*, como corresponsal oficial de este periódico

durante casi tres decenios, entre los años 1915-1944. Estos años incluyen los eventos más sangrientos y controvertidos en Europa, como la Primera Guerra Mundial, la Revolución de Febrero y más tarde la Revolución de Octubre, esta última halló a Sofia en San Petersburgo, y finalmente los tiempos de la reconstrucción del Estado polaco y la Segunda Guerra Mundial. Los textos de prensa de Casanova que informan en vivo, con una visión feroz pero extraordinaria, de la situación social y política en Europa Central y Oriental en conflicto, hoy presentan un material inusual en el estudio de un historiador del siglo XX. Siempre con profundidad, buscando la fuente, indagando verdades, y al mismo tiempo las multifacéticas y prospectivas observaciones de la escritora española constituyen una fuente valiosa para la investigación transcultural, cubriendo no sólo las relaciones mutuas polaco-españolas en este período, sino también aportando nuevos detalles y comentarios sorprendentes. Las crónicas de Casanova proporcionan una mirada original a la complicada historia de Europa del siglo pasado en las dimensiones política, social y humanitaria, con una característica particular —un pacifismo consistente— que estigmatiza cada manifestación de agresión, tanto en la dimensión de masas, que es la guerra, como en la individual. Agreguemos que el antimilitarismo y la obstinada promoción de la resolución pacífica de conflictos se produjeron en los textos de Casanova cuando este tipo de postura ni era difundida ni estaba bien vista, aún menos en el discurso nacionalista. Además, su sensibilidad original, que hace que los comentarios sean casi material literario, afecta al lector con su profundo realismo y su auténtico sentido del momento. Para distinguir lo original del estilo reportero de Casanova se le asigna el epíteto de femenino. Su estrategia original, suele ser muy valorada hoy, sobre todo por su dimensión supraideológica (Lentas, 2011: 79).

Conclusión

La producción periodística de Casanova, como constata no sin razón Asunción Bernádez Rodal (2013: 219), tal como, sin duda alguna, el resto de su producción literaria debe evaluarse en la perspectiva temporal, del cambio de siglo y de una profunda transformación de la conciencia social, también en lo que respecta al papel y los derechos de la mujer, en la que Casanova tuvo una considerable participación. Esto es confirmado por la extensa investigación de Kirsty Hooper sobre las escritoras españolas finiseculares (Hooper 2008, 2010). Y aunque hoy tanto su escritura como su visión del mundo articulada en textos periodísticos, se las incluye a menudo, hasta cierta medida, en el marginalizado espacio conservador, católico e incluso nacionalista, que también gravita hacia la ideología nacionalista del franquismo, estoy segura de que vale la pena integrar la obra de Casanova en su contexto histórico y transcultural propios. Esto nos permitirá ir más allá del marco rígido y sim-

plificador de las divisiones políticas, porque su creación y vida son ciertamente autónomas.

Tiene razón Amelia Serraller (2017) cuando escribe en la introducción recientemente publicada al poemario *Fugaces* de Casanova:

En otras palabras, en muchos aspectos la escritora coruñesa es una incomprendida, como suele ocurrir a las personas que viven entre culturas y se significan en el debate político. Si a eso le sumas el paso del tiempo, es fácil juzgar a la ligera desde la distancia y la comodidad del sillón, una vez que conocemos el desenlace de la batalla. También se tiende a olvidar los pioneros, que fluctúan a lo largo del tiempo como reacción a una causa que nunca resulta ser como soñaron (Serraller Calvo, 2017: 20–21).

Sin lugar a dudas la personalidad creativa de la escritora y columnista española se formó en gran medida en el ambiente específico de la lucha por la independencia de su otra patria, que afectó prácticamente a toda la vida de Casanova. En esta segunda patria, que eligió siendo consciente de su desconocimiento, la emancipación ya tenía lugar en la vida social antes de que ocurriera en la mente y en el papel: “En Polonia, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, no hay separación entre las esferas pública y privada. Toda la política de por aquel entonces, desde las asociaciones a través de los partidos políticos hasta todas las ideas para reformar la vida social, nació en hogares privados. Las mujeres fueron participantes iguales en las discusiones” (Duch-Dyngosz, 2014, traducción de la autora). La vida y obra de Sofia Casanova constituye un testimonio elocuente de esto.

Referencias bibliográficas

- Alayeto, Ofelia (1993): *Sofía Casanova. Spanish Poet, Journalist and author*, Maryland, Scripta Humanistica.
- Bernárdez Rodal, Asunción (2013): “Sofía Casanova en la I Guerra Mundial: una reportera en busca de la paz de la guerra”, *Historia y comunicación social*, 18, pp. 207–221.
- Casanova, Sofía (1903): *Sobre el Volga helado. Narración de viajes*, R. Velasco, Madrid.
- Casanova, Sofía (1908): *Más que amor*, Madrid.
- Casanova, Sofía (1916): “ABC en Rusia. Diario de Viaje”, *ABC*, 13/06/1916, <<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1916/06/13/004.html>>.
- Casanova, Vicente (1945): “Proemio”, en Sofía Casanova y Miguel Branicki, *El martirio de Polonia*, Madrid, pp. 6–7.
- Duch-Dyngosz, Marta (2014): “Miejsce kobiety”, *Rozmowa z Magdaleną Gawin i Zuzanną Radzik, Znak*, 714, listopad 2014, <<http://www.miesiecznik.znak.com.pl/7142014z-magdalena-gawin-i-zuzanna-radzik-rozmawia-marta-duch-dyngoszmiejsce-kobiety/>>.
- Fernández-Mayorales Palomeque, José (2012): “La Polonia del mediodía: un tópico polaco en la historia española”, *Hispania*, LXII/1, 210, pp. 167–220.
- Filipowicz-Rudek, Maria (2003): “Más que amor. Sofía Casanova-Lutosławska, princesa de las nieves polacas”, *Estudios Hispánicos*, 11, pp. 165–175.
- Gawin, Magdalena (2015): “Spór o równouprawienie kobiet (1864–1919)”, Neriton, Warszawa.

- Hooper, Kirsty (2008): "Stranger in My Own Land: Sofia Casanova, a Spanish Voice in the fin de siècle", Vanderbilt University Press, Nashville TN.
- Hooper, Kirsty (2010): "Sofia Casanova e o apagamento da muller intelectual", en Antón M Pazos, (eds.), *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861–1958)*, Santiago de Compostela, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 59–73.
- Klukowski, Bogdan [ed.] (1998): *Lutosławscy w kulturze polskiej*, Towarzystwo Przyjaciół Muzeum Przyrody w Drozdowie.
- Lentas, Beata (2011): *Tadeusz Peiper w Hiszpanii*, słowo/obraz terytoria, Gdańsk.
- Luksa, Katarzyna (2017): *Gabriela Balicka (1867–1962). Działalność polityczna społeczna naukowo- edukacyjna*, Wydawnictwo Sejmowe, Warszawa.
- Lutosławski, Wincenty (1933): *Jeden łatwy żywot*, F. Hoesick, Warszawa.
- Lutosławski, Wincenty (2004): *Metafizyka*, Muzeum Przyrody w Drozdowie.
- Lutosławski, Wincenty (2021): *Jak tanio podróżować? Wędrówki iberyjskie*, opracowanie tekstu, wstęp i przypisy Piotr Sawicki, Muzeum Przyrody w Drozdowie.
- Martínez Martínez, Rosario: (1999): *Sofía Casanova. Mito y literatura*, Xunta de Galicia.
- Mickiewicz, Adam (1982): *Utwory dramatyczne*, Czytelnik, Warszawa.
- Mróz, Tomasz (2004): "Metafizyka Wincentego Lutosławskiego" en Wincenty Lutosławski, *Metafizyka*, Muzeum Przyrody w Drozdowie, pp.VII–XXVIII.
- Niklewiczowa, Maria (2001): *Pan Roman. Wspomnienia o Romanie Dmowskim*, Warszawa.
- Osorio, Olga (1997): *Sofía Casanova*, Xunta de Galicia.
- Pawłowski, Adam (2006): "Próba naukometrycznej oceny spuścizny naukowej Wincentego Lutosławskiego", en Adam Pawłowski y Robert Zaborowski (eds.), *Wincenty Lutosławski – Oblicza różnorodności*, Muzeum Przyrody w Drozdowie, pp. 9–30.
- Pazos, Antón M. (2010): "Unha achega da antropoloxía da Sofía Casanova", en Antón M. Pazos (eds.), *Vida e tempo de Sofía Casanova (1861–1958)*, Santiago de Compostela, pp. 15–38.
- Sawicki, Piotr (1996): *Hiszpania malowniczo historyczna. Zapirenejskie wędrówki Polaków w latach 1838–1930*, Wrocław.
- Serraller Calvo, Amelia (2017): "Introducción" en Sofía Casanova, *Fugaces*, Ediciones Torremozas, Madrid, pp. 7–33.
- Szymański, Tomasz (2015): "Filozofia społeczno-polityczna braci Lutosławskich, Wincentego i Józefa", en Łukasz Lubicz-Lapiński (eds.), *Przedstawiciele elit prowincjonalnych w XIX i I poł. XX w.*, Drozdowo, pp.109–137.

Women and Nation: A Journey Through Sofia Casanova Lutosławska's Transcultural Works

Keywords: transculturality — feminism — national thought — Sofia Casanova — literature.

Abstract

The life and work of Sofia Casanova Lutosławska (born in A Coruña, 1861, died in Poznań, 1958) not only coincides with the flowering of thought about national identity, but also with a particular moment in the history of the writer's two homelands, in which national ist ideologies were beginning to bring painful consequences. The political enthusiasm of the Spanish-Polish intellectual, the weight of the right-wing inclinations attributed to her, are not purely black and white, nor is the criticism about the position and role of women in the world contemporary to the writer. The article offers a cross-cultural contextualization and interpretation of the most interesting passages within Casanova's varied work (her prose, her journalism, her translations), in which the theme of women comes to the fore. The tension between Polish aspirations of national liberation at the

end of the Partition era, in which Casanova was involved through her husband, and the women's emancipation movements with which she had direct contact, brought an interesting perspective to her thinking. The article, which looks for the possible inspirations of Sofia Casanova's writing and its connection with the thought contemporary discourse on femininity, underlines the autonomous character of her work, which draws energy from the transcultural condition.